
GAZETA DE ZARAGOZA

DEL MARTES 16 AGOSTO DE 1808.



REYNO DE ARACON.

Zaragoza 16 de Agosto.

Después de haber apurado los franceses los medios de apoderarse de Zaragoza con la guerra de la fuerza, y con la de la cobardía, es decir, con la flor de sus tropas, y con las mentiras de sus papeles, y proclamas, dexando caer en el campo exemplares de la soñada constitucion de España, y reyno de no sé que Josef Napoleon, parece que bolvieron en sí, y trataron de dar el ultimo golpe, y vengarse de la afrenta que recibian cada día que se dilataba la rendicion de esta Capital. Su despecho era el mayor; por espacio de 50. dias se habían estado estrellando contra las tapias de esta Ciudad rodeada de cadáveres y sangre francesa. Abierta, indefensa, desarmada, llena de una poblacion grande, descansaba en medio de 15. ataques furiosos, y ofrecia à los que la contemplaban de lejos la vista de sus hermosos edificios, y torres intactas.

La ignominia que resultaba contra el ejército francés era patente: tres mil bombas y granadas que arrojaron principalmente los primeros dias del mes de Julio, quince ataques que dieron en el discurso de este sitio, una lluvia incesante de balas de cañon, y fusil con la que tenian en al arma continua á sus habitantes, las amenazas que vomitaban en las cartas que escribian en lugar de debilitar, à los de Zaragoza, les servian de estimulo para doblar su vigilancia y esfuerzo. No sabiendo á que partido aplicarse, y no atreviendose à contradecir al pue desde Bayona mandaba fuese tomada Zaragoza,

H 293.

se determinaron á salir de una vez de tan larga suspencion, y poner fin á este conflicto. Ya anunciaban hacia dias que baixaban de las Provincias, y Reyno de Navarra reguimientos de caballería, y de infantería, trenes espantosos de artillería, centenares de carros de municiones, bombas y granadas que habian de reducir á cenizas esta capital: Ya estaba su General Verdier que juntando el impetu del mozo Lefebre, su atrocidad, y sangre fria, habia de dar fin á esta empresa: ya los pueblos á donde llegaban sus avanzadas y partidas de descubierta resonaban con las amenazas mas horrendas, y parece que no habia escape.

Llegó el dia 4 de Agosto destinado por los Generales franceses para la conquista de Zaragoza, y para hacer en ella su entrada en triunfo. Dieron principio con un bombardeo tan espantoso que los anteriores comparados con él parecian cosa leve; para que el horror que causaba el bombardeo, y la multitud de granadas que le acompañaban fuese el mayor las dirigian á los edificios, y barrios en que causasen mayor consternacion, y contra las leyes de guerra, y de humanidad se asentaban al Hospital General de esta Ciudad, almahacen de todas las miserias humanas. Una muchedumbre de heridos, y enfermos andaban por las cales medio desnudos huyendo de esta nueva aficcion. Con este aparato de terror abanzaron amenazando con quatro ataques, dos falsos, y dos verdaderos Primeramente hicieron una descarga de la batería que tenían oculta en frente de la puerta de Santa Engracia, y fué tal el estrago que causaron sus nueve piezas de artillería que quedando muertos, ó medio enterrados los artilleros, y defensores de la batería, saltaron los franceses sobre ella, obligando á los nuestros á llegar á las manos, y á hacer una resistencia que excedia sus fuerzas. era imposible en aquel rebato, y confusion de cosas suplir la falta de los asistentes á la batería; así habiendose dado la mano los que entraron por Santa Engracia con los que rompieron por las tapias del Cementerio de San Miguel formaron como un torrente arrebatado que empezó á tenderse por la calle del Hospital hasta el Coso y por San Diego á la puerta del Carmen. Muchos de los franceses mas arrojados tuvieron la osadía de adelantarse por el Coso hasta el Seminario Conciliar; otros por otras

calles, tan trasportados de gozo, y llenos de orgullo que gritaban: *Sarragosse est nostre: Zaragoza es nuestra*. Quando vió la Capital los enemigos dentro de sus muros, y muertos ó heridos los Comandantes encargados de su defensa, resuelta á morir, ó vencer reuniendo á sus habitantes, y á las tropas que la irrupcion habia rechazado empezó de nuevo el combate mas heroico. Recogió á los extraviados, cerro sus bocas calles, quebrando el orgullo de los sitiadores, y les cortó los pasos en mitad de su supuesta victoria. El General que con sus hermanos havia asistido á los puntos del mayor peligro viendo que el remedio de tantos males dependia de la llegada de las tropas detenidas en pina, con una marcha la mas osada y expuesta fué á buscarlas en persona; llegó á Osera al obscurecer,, á las diez de la noche juntó todas las fuerzas de Guardias Españolas, Voluntarios de Aragon, Voluntarios de Cataluña, Artillería y cañones, y aquella misma noche vino al socorro de la Capital en la qual entró el Marqués de Lazán con el Batallon de Guardias Españolas muchas municiones y otros efectos. El General se quedó en Villa-Mayor en donde se cuntaron como unos seis mil hombres, que despues de haber batido á los franceses, conduxo á esta Ciudad en la que entró en medio de las mas vivas aclamaciones. Desde este dia que fué el 9 del presente no hicieron los franceses mas que dar indicios de su flaqueza Mantuvieron los puntos de Sta. Engracia, Puerta del Carmen, San Diego, San Francisco y Hospital. En-carcelados en aquellas casas y calles, iban matiendo á manos de los nuestros que les hacian fuego incesante. Las tropas de Cataluña se arrojaron el dia 10. á las baterías, con arma blanca, y las despojaron de un cañon; lo mismo hicieron los Voluntarios de Aragon con un obus. Estas pérdidas, y las ordenes que cada dia recibian, les obligaban á desistir de la empresa, no obstante sus amenazas eran de cada dia mayores. Como deseaban con tanta impaciencia domar la constancia de esta Ciudad usaban los Generales y Oficialidad de los mayores obsequios con los Prisioneros y con las Religiosas de Santa Rosa y Recogidas que tenian cautivas en el Convento de las Descalzas de San Josef. Lefebre estaba alojado en el Torrero, Verdier en los barrios del Carmen que ocupaba. El dia 12 y 13 los emplearon en esparcir espe-

cias de un ataque el mas atroz, al mismo tiempo que hacian llegar à los oídos del General las proposiciones mas lisonjeras de capitulacion, ofreciendo que seria la mas ventajosa, contentandose con que Zaragoza admitiese à la tropa francesa. Es bien notorio el fin à que se dirigian todas estas lisonjas de las que se hizo el aprecio merecido respondiendo à todas ellas con el cañon. Desengañados los franceses de que ni la fuerza, ni la faisedad reducirian à Zaragoza, llamados por los movimientos de Francia desanimados con los golpes de Andalucia y Castilla saciaron su rabia revolviendo sus furias contra los edificios del Torrero, contra el Convento del Carmen, contra el de Sta. Engracia, tumba de los Martires Gesaraugustanos. La noche del 12 al 13 se vieron los incendios del Torrero, y de los barrios de Zaragoza: ardian aquellos monumentos augustos de la antigüedad Christiana, el Hospital General y el incomparable Convento de San Francisco para disimular su fuga continuaron su fuego, y à las 12 de la noche del 13 dispararon varios cañonazos, y la ultima de sus granadas.

Se conocia lo mismo que constaba por los avisos que iban llegando, que los franceses iban à desertar el sitio, pero quando vino la mañana quedó descubierta la retirada de los enemigos. Despues de dos meses de la mayor opresion se vió libre Zaragoza: salió à ver por sus ojos la fuga de sus sitiadores, las Puertas de Santa Engracia, del Carmen, y la Quemada, el Torrero, la Casa Blanca, las baterías de toda la circunferencia abandonadas sin descubrirse un frances en toda la comarca. La huida de estos hombres, mas es una derrota, que una separacion, pues todos sus campamentos han quedado cubiertos de víveres, municiones, armas cañones, y obuses, muchas alajas y ropas del pillage de los pueblos saqueados; bombas y granadas y todo género de repuestos. El dia 14 de Agosto ha sido un dia de victoria y de alegría en que hemos roto las cadenas que quizo echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dexado destrozada la septima parte de la Ciudad y llena de ruina, pero sus Ciudadanos la miran ahora mucho mas hermosa con el grande nombre y eterna fama que estas le han procurado.

DECREETO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CAPITAN
General de este Ejército y Reyno.

A fin de que todos los individuos del Ejército que se han distinguido en los diferentes ataques contra los Enemigos tengan la justa recompensa debida à su valor, he resuelto que à todos los Oficiales, Sargentos, Cabos, Paysanos alistados y Soldados que hubieren hecho, ò en lo sucesivo hicieren alguna accion valerosa y digna de recompensa se les dé un Escudo de premio y distincion para que su mèrito no quede obscurecido. Esta honrrrosa distincion deberá adjudicarse con conocimiento de causa sin que tenga lugar el favor, la parcialidad, parentesco ni otra consideracion que el mèrito personal de los que hayan de ser agraciados; y para ello los Comandantes de los Cuerpos y puntos, con informe de testigos presenciales me propondrán los sugetos en quienes deba recaer esta gracia. El Escudo deberá tener las Armas del Rey y las de Aragon con la inscripcion siguiente. = *Recompensa del valor y patriotismo.*

El presente Decreto se publicará en todo el Ejército y se insertará en la Gazeta y Diario de esta Capital. Quartel general de Zaragoza 16. de Agosto de 1808.

A los Gefes del Estado mayor del Ejército de Aragon.

DECRETO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CAPITAN
General de este Ejército y Reino

A fin de que todos los individuos del Ejército que se han distinguido en los diferentes ataques contra los Ene-
gos tengan la justa recompensa debida a su valor, he resuel-
to que a todos los Oficiales y Soldados, Cabos, Pape-
nados y Soldados que hubieren merecido en lo anterior
hiciesen alguna acción valerosa y digna de recompensa se les
de un Estado de premio y distinción para que su mérito no
quede oscurecido. Esta honrosa distinción deberá adjudicar-
se con conocimiento de causa sin que tenga lugar el
favor la parcialidad, perteneciendo a otra consideración que
el mérito personal de los que hayan de ser agraciados; y
para que los Comandantes de los Cuerpos y puntos con in-
forme de los hechos presenciales me propongan los sujetos en
quienes deba tener esta gracia. El Estado deberá tener
las Armas del Rey y las de Aragón con la inscripción se-
ñalada = Armas del Rey y Aragón con la inscripción se-
ñalada. El presente Decreto se publicará en todo el Ejército y
se insertará en la Gaceta y Boletín de este Capitan General
General de Navarra en de Agosto de 1807.

A. O. G. del Estado mayor del Ejército de Aragón